

Reseña

Daniel Loewe. *Ética y coronavirus*. Santiago: Fondo de Cultura Económica, 2020. US\$11 (ISBN: 9789562892063), 228 pp.

Macarena Peña y Lillo

Universidad Diego Portales, Chile

El 8 de septiembre de 2020, el exministro de Salud Jaime Mañalich posteó en su cuenta de Twitter una foto del libro *Ética y coronavirus* de Daniel Loewe, acompañada de la frase ‘Muy recomendable’. Las más de mil respuestas que recibió dicho *tweet* se dividían, a grandes rasgos, entre aquellas que agradecían la recomendación y aquellas que criticaban lo ‘tardé’ que habría considerado el personero los aspectos éticos de las decisiones que tomó mientras encabezó la cartera a cargo de la gestión de la pandemia de Covid-19 en Chile hasta mediados de junio de 2020. Mañalich es, ciertamente, una figura que polariza, al igual como lo hacen las decisiones de las autoridades con respecto a las medidas para detener el avance del contagio. Estas decisiones no son fáciles de tomar, pues, como despliega con claridad Loewe en la introducción de su libro, si bien por un lado las medidas restrictivas de la libertad individual son funcionales a garantizar la salud de la ciudadanía, por el otro, incidirían negativa y quizás más profundamente que el coronavirus, en el bienestar de las personas en el largo plazo.

Loewe, profesor titular de la Escuela de Gobierno de la Universidad Adolfo Ibáñez, llama tempranamente en su libro a dejar de lado “lemas como que la protección de la vida amenazada por la enfermedad debe estar por sobre cualquier otra consideración” (37), para invitar a los lectores a reflexionar acerca de los aspectos éticos que existen detrás de las determinaciones técnicas y políticas para abordar la pandemia.

El libro *Ética y coronavirus* fue escrito en cuarentena y publicado cerca del momento más álgido de la pandemia en Chile, durante el primer semestre de 2020. En él, el autor se hace cargo de muchas de las interrogantes que marcaron esos días y que seguirán marcando los debates en torno a las decisiones tomadas por las autoridades para contener la pandemia. El libro no entrega respuestas categóricas ni recetas para resolver los problemas que esta pone por delante, pero sí provee de elementos para la reflexión, que van más allá de las circunstancias convulsas en las que nos encontramos.

El libro está estructurado en cinco capítulos. El primero, 'Dios y coronavirus', parte con un recuento de las epidemias de las cuales hay indicios en el mundo antiguo, recorriendo las plagas bíblicas y aquellas que habrían sido enviadas por los dioses griegos. Este recuento, informativo y muy entretenido, funciona como un excelente gancho para quienes hasta antes del coronavirus se habían aproximado a las pandemias más desde la literatura, el cine o la historia. "A los dioses les encantan las pestes" (43), sostiene el autor en el primer capítulo, para luego señalar que la noción de Dios es irrelevante; es más, según afirma Loewe, sería contraproducente su mención para reflexionar acerca de la ética en el contexto de esta peste.

En el segundo capítulo, 'Libertad y coronavirus', la discusión se centra en la restricción de libertades como disposición para controlar el daño que conlleva la pandemia en la población. En este apartado se discute como fundamento a la coacción de libertades el daño a otros que nuestras conductas pueden ocasionar, pero también cómo la coacción puede ejercerse para proteger al individuo de sí mismo. Esta última visión, paternalista, sostiene el autor, es común entre especialistas del campo de la salud pública y entre profesionales de la salud en general, quienes propugnan que el control del Estado se justifica en la medida en que se proteja la salud de todos, incluso de aquellos que no quieren que su salud sea protegida.

Este capítulo resulta central para la reflexión en torno a las medidas de control social para enfrentar la pandemia, pero funciona como un impulso motivador para reflexiones que trascienden la coyuntura y que pueden extrapolarse al abordaje de otros desafíos sanitarios que enfrentamos en el siglo XXI, sobre todo, de aquellos relacionados con los estilos de vida, tales como la obesidad, la hipertensión, la diabetes tipo II

y algunos tipos de cáncer. Una lectura detenida de este capítulo sería de gran utilidad para alimentar la discusión acerca de medidas restrictivas y otras políticas que comúnmente se barajan para hacer frente a las otras pandemias de nuestros tiempos.

En el tercer capítulo, 'Coronavirus y utilidad', la decisión entre salvar vidas y mantener viva la economía se aborda desde la perspectiva del utilitarismo. Aquí el autor recurre al dilema del tranvía en diversas variantes y a distintas métricas para responder una de las interrogantes más difíciles y centrales que aborda el libro: ¿valen todas las vidas lo mismo?

El cuarto capítulo, 'Deberes y coronavirus', se centra en la deontología kantiana para reflexionar en torno al deber que nos convoca como seres humanos esta pandemia. El autor señala que nuestro norte en esta circunstancia debe ser evitar el colapso del sistema sanitario y, en ese sentido, las medidas deben ser respetadas y respaldadas en tanto cumplan con ese propósito. En este capítulo es de sumo interés el debate en torno a la responsabilidad individual en la crisis y, en especial, la reflexión en torno a por qué, ante esta, estamos más dispuestos a hacer sacrificios cuando, proporcionalmente, convivimos antes del coronavirus con amenazas de mayor envergadura que no habían significado modificación alguna a nuestras vidas cotidianas.

El capítulo quinto y final, titulado 'El fin del mundo', pone en perspectiva la pandemia del coronavirus y propone que la vemos como una amenaza aterradora porque en realidad vino a remecer una existencia bastante apacible que estábamos llevando como sociedad. "No estoy diciendo que el riesgo que conlleva la pandemia sea insignificante. Solo sostengo que el que la consideremos tan devastadora se relaciona parcialmente con las buenas condiciones de nuestra existencia" (191). Esta visión llama a evaluar la emergencia sanitaria en su justa proporción, pero contrasta con otros discursos que circulan y que también buscan poner en perspectiva la pandemia, pero en la dirección opuesta, como aquel que señala que solo en un día en Estados Unidos murieron de coronavirus tantas personas como en el atentado a las torres gemelas del 11 de septiembre de 2001.

De las reflexiones finales del quinto capítulo, una que resuena es aquella sobre la ética en el trato hacia los animales. "No estamos solos en este planeta", dice el autor, "lo compartimos con otros seres y algunos son 'sintientes'", agrega. Y a esos seres 'sintientes' los hemos tratado

mal, “como nazis” (208), añade el autor, citando al escritor Isaac Bashevis Singer. Este debate no es azaroso; el coronavirus pasó a los humanos en lo que se llama un mercado de animales vivos, donde la insalubridad y la inhumanidad de trato hacia los animales son evidentes. Si las condiciones de vida y muerte de los animales como seres sintientes no son suficientemente persuasivas para detenerse en esta discusión y hacer cambios profundos, es importante recordar que, tal como el llamado SARS-Cov2, hay miles si es que no millones o miles de millones de virus cultivándose en distintos animales y esperando la oportunidad precisa para saltar a los seres humanos y causar pandemias aún más severas y letales que la que estamos enfrentando hoy en día.

Existen algunos elementos transversales de *Ética y coronavirus* que son destacables. En primer lugar, la introducción del texto, en la que Loewe se nos presenta en un tono amistoso y sin asomos de pretensión. Allí nos cuenta las peripecias domésticas de su cuarentena, quizás no muy distintas a las vividas por muchos de quienes han tenido o tendrán este libro en sus manos. Y, sobre todo, el autor nos muestra sus cartas. Allana el terreno presentando algunos de los conceptos que discutirá con más detalle más adelante, y nos dice qué esperar y qué no, de su texto. Este es un libro de ética —aclara— y la ética es filosofía; como tal, puede ser de difícil digestión.

Un segundo punto a destacar es el tono divulgativo del libro, que da cuenta del trabajo docente de Loewe, por lo cual sus explicaciones resultan sencillas, pese a estar abordando temas complejos. Hay esfuerzos por acercar los contenidos a una audiencia amplia, a través de la presentación de múltiples ejemplos y referencias a elementos de la cultura popular para ilustrar algunos puntos clave, como el epígrafe del último capítulo que expone la comparación que realiza el agente Smith en la película *Matrix* entre el comportamiento de la humanidad con el de los virus. Estos esfuerzos cierran brechas entre personas entendidas y aquellas que no lo son tanto. Al mismo tiempo, el libro está lleno de referencias a los textos originales que cita el autor, desde obras clásicas de filosofía hasta columnas de opinión, con el fin de que cualquiera que esté interesado en profundizar en los debates enunciados, pueda hacerlo con facilidad. El libro, además, es una colección de imágenes mentales de estos tiempos, que forman parte de la experiencia colectiva de esta pandemia, como lo son las de hospitales abarrotados y las de despedidas

de familiares de pacientes desahuciados a través de Tablet, con lo que los conceptos filosóficos que discute el autor no quedan en abstracto, sino que se materializan en una realidad visible, cercana y tangible.

El tercer elemento, que bien podría haber sido el primero a destacar, es la oportuna publicación de este libro, así como la vigencia que tiene y que seguirá teniendo para afrontar esta y las próximas pandemias. Cuando todavía nos estábamos acomodando a este nuevo escenario, adaptando nuestras cabezas y cuerpos a esta nueva realidad, el autor estaba reflexionando, articulando, escribiendo y divulgando temas complejos, pero necesarios de enfrentar. En los agradecimientos señala que *Ética y coronavirus* “desafía clichés” (11), en la medida en que no fue el producto de un trabajo reposado, sino más bien un ejercicio contra el tiempo. La verdad es que ese trabajo contra el tiempo queda clarísimo, porque al leer sus páginas pareciera que uno estuviera leyendo lo mismo que estaba viviendo por esos días de mediados de 2020, como si en realidad estuviéramos leyendo un blog o una discusión en las redes sociales. En la forma, en tanto, el trabajo contra el tiempo pasa desapercibido: el libro tiene un orden lógico, una estructura clara, una narración fluida y cuidada.

Con todo, *Ética y coronavirus* de Daniel Loewe es una recomendación certera y oportuna para los interesados en reflexionar en torno a las difíciles decisiones que conllevan estos convulsos tiempos pandémicos, y para proyectar algunas de esas consideraciones al manejo y abordaje de los innumerables desafíos sanitarios que están a la espera de que el coronavirus deje la escena para volver a cobrar su protagonismo. *EP*